



**COLOQUIO EN EL CENTRO CULTURAL BERNARDINO
RIVADAVIA del 30 de Abril de 2008, Rosario,, Provincia de Santa
Fe, Argentina.**



Óyeme con los ojos
[Nawiykikunaway Uyarimuway]

Centro Cultural Bernardino Rivadavia
San Martín 1080 Plaza Montenegro
Rosario, [Santa Fe], Argentina
Tel. [0341] 4802401 / Fax. 4802404
prensa@ccbr.gov.ar / dac@ccbr.gov.ar

Solicite la programación mensual
por correo electrónico enviando
sus datos personales a:
prensa@ccbr.gov.ar

Visite nuestro sitio Web
www.ccbr.gov.ar

Auspicia



actividades
abril
2008

 **Centro Cultural**
Bernardino Rivadavia



Ing. Miguel Lifschitz
Intendente Municipal
Lic. Fernando Farina
Secretario de Cultura y Educación
Lic. Florencia Balestra
Subsecretario de Cultura y Educación
Sr. Rafael Ielpi
Director CCBR

seminarios / libros

ecología



Seminarios

“América Latina imaginada por sus grandes escritores”

[Martes / 19:30 a 21:00]

Dictado por Susana Rosano [Doctora en Letras, Universidad de Pittsburgh, profesora de Literatura latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR]

Temario: Rulfo, Arguedas, García Márquez, Vargas Llosa, Lispector, José Eustaquio Rivera, Pedro Lemebel.

Duración: 6 meses [Abril a Septiembre]
Inscripción gratuita desde el lunes 31 de marzo al lunes 7 de abril de 9 a 17.

Inicio: Martes 8 de abril

“Humor y Literatura”

[Miércoles / 19:30 a 21:00]

Dictado por Daniel Scarfó [Doctor en Filosofía en la Universidad de Yale. Licenciado en Sociología en la Universidad Nacional de Buenos Aires]

Duración: 4 meses [marzo a junio] **Inicio:** 5 de marzo.

Presentaciones de libros

Viernes 4 / 19:30

“Identidad Cultural Argentina”

de Juan Carlos Córca
Colección Crónicas del Territorio

Jueves 24/ 19:30

“Vivir con humor”

de Hilda González Buyendo
Presenta Alma Maritano
Editorial Ciudad Gótica

Miércoles 30 / 19:30

“Libro del viento”

de Guillermo Ibáñez
Presentan: Ana María Russo e Inés Santa Cruz
Editorial Ciudad Gótica

[1994-2008] Quince años consecutivos en defensa del Medio Ambiente / Declarado de Interés Municipal por el Honorable Concejo Municipal de Rosario, Decreto N° 18168/00].

Lunes 7 / 20:00. “Pirañas”. Documental sobre las temibles depredadoras del Amazonas, de las que descienden las palometas aparecidas este verano en la costa del balneario La Florida.

Lunes 14 / 20:00. “Greenpeace Rosario”. Los voluntarios de Greenpeace expondrán el trabajo realizado en Rosario, en el marco de la campaña de cambio climático, sobre “Eficiencia energética”. Hablarán Martín Orecchia [coordinador de los voluntarios] y Leonardo Laterza. Imágenes exclusivas.

Lunes 21 / 20:00. “Nociones básicas de Derecho Ambiental”. Hablará sobre el trabajo de asesoramiento a los ciudadanos que realiza, en el polo industrial Zárate-Campana, el Dr. Jorge Santoro [miembro de la “Comisión Permanente por la Protección del Medio Ambiente” de Zárate, miembro fundador de la “Coalición Ciudadana Anti-incineración” y abogado dedicado al Derecho Ambiental]. Imágenes exclusivas.

Lunes 28 / 20:00. “Los Humedales de la Argentina” y “Sarayacu”. Estreno de ambos documentales. El primero, sobre la diversidad de los humedales argentinos y los beneficios para el hombre. El segundo, muestra de qué manera la petrolera “Compañía General de Combustible” explota y contamina el hábitat de la etnia “Sarayacu” en la amazonía ecuatoriana.

Producciones: Londolozzi Producciones - Greenpeace - Comisión Permanente por la Protección del Medio Ambiente de Zárate - Wetlands International - Icaro Producciones S.R.L.

Coordinación: Sergio Rinaldi [Periodista]

ita, salvo cuando se especifica lo contrario



Editorial Ciudad Gótica tiene el agrado de invitarte a la presentación del:

Libro del viento

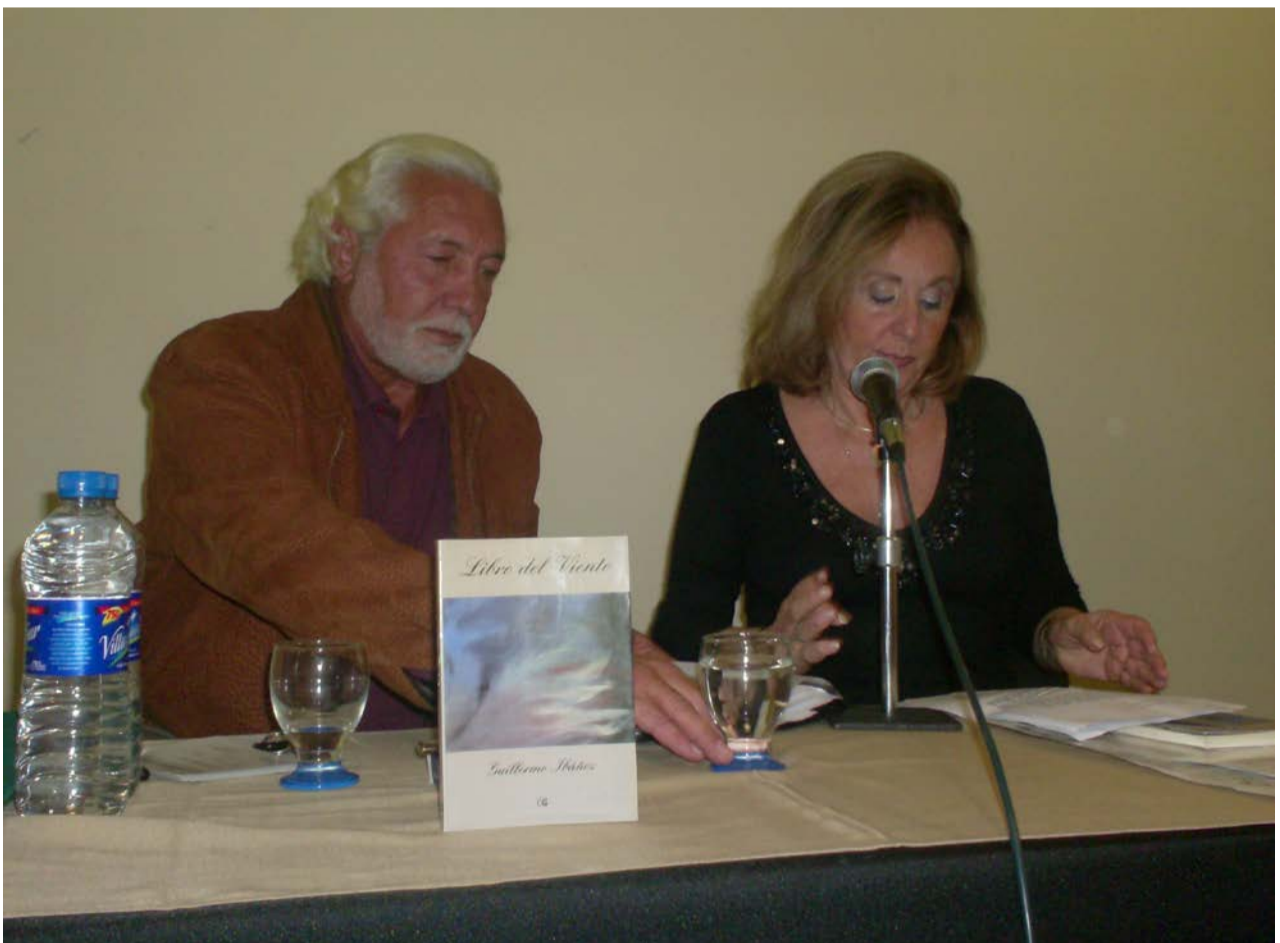
de Guillermo Ibáñez

La autora del prólogo/ensayo Ana María Russo se referirá a este nuevo libro de poemas. Además, Inés Santa Cruz conversará con el autor. Presentación editorial a cargo de Sergio Gioacchini.

La cita es el próximo miércoles 30 de abril, en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, San Martín y San Juan, a las 20 horas.

Esperamos contar con tu presencia.

DIALOGO SOBRE “LIBRO DEL VIENTO” de Guillermo Ibáñez, en una reseña interrogadora de Inés Santa Cruz.



Inés Santa Cruz:

- El viento puede tener varias interpretaciones: admite una versión literal: es el de Zavalla o el de la Costa del Mar, uno es tu respiración, otro tu fascinación. Admite una connotación literaria: es el árbitro – en tanto tiempo, historia y olvido decantador - el gran antólogo o curador de la obra esencial. Evoca una lectura simbólica, es el elemento enérgico e invisible que empuja al yo hacia el Todo. Tiene una versión moral: es la fuerza que más allá de su vida y obra, llamando a la continuación de la tarea. ¿Sólo pregunto si cabe la última?

Guillermo Ibáñez:

- Evidentemente, sí hay una literalidad. Ese núcleo que después puede ser respiración o fascinación como Ud. dice. Empieza por ser viento de manera “literal. Es la materia básica, la substancia con la que se elaborará después lo literario.

Y también es lo demás nombrado: tiempo que transcurre y el que ha transcurrido, crítico, decantador, antólogo y alambique por donde la materia va procesándose. De ahí que, da vuelta hojas y a veces la pierde, tanto las de árboles como las escritas.

Hay un poema que dice :“*El viento juega sus hojas/ dispersa campo. Busca palabras /ejerce crítica./Hay hojas que no encuentra./Por algo las esparce. Ayuda a no cargar alforjas, /sin lastre para el viaje./Agradece su favor/ liviano paso, escrito solo*”

Simbólicamente, es uno de los elementos esenciales de la alquimia: el aire en acción, convertido en material que puede ser sugerente en la brisa. Atemorizante en la tempestad. El que ondea los cereales en la pradera o se enfurece con el agua golpeándola contra las rocas. Diversidad de características que el aire adquiere en su gestualidad como sujeto que es de la acción.

Moral dice la pregunta. Moral no, en todo caso: ético. Guía para continuar una tarea. Por eso el último texto dice:

“*Este libro del viento no concluye./No tiene qué concluir o fin que finalizar/ruta que señalar, meta a conseguir./Es viento, como el pasa y pasó./ Ahora te toca a vos*” y deja abierto tanto para el autor como para cada lector recree, interprete como invitación ese “Ahora te toca a vos”

I.S.C.:

- El viento puede ser el tiempo, la historia o el olvido superador, en oposición a la hierba que se pega humildemente al espacio de la tierra y emite desde allí su mensaje de comunión con todo lo terrenal y humano. El viento absorbe el sonido y el silencio en un recorrido total. En resumen ¿El viento subraya el movimiento continuo, frente a la pertenencia de la hierba que se pliega al espacio? Esta metáfora, ampliación de los versos whitmanianos

es anotada por Ana María Russo como el lugar desde donde se enuncia este texto. ¿Si se enuncia desde esa atalaya sideral y con vocación holística mostraría la otra cara del vitalismo. En vez de la que exalta la aventura concreta e individual, privilegia la fuerza para deshacerse de lo contingente?

G.I.:

- Sin duda, el viento recorre sin ataduras, pero eso no lo hace "sideral" que parece una palabra ampulosa.

Sí, desposeído de lo contingente en tanto deseo de despojo a toda atadura.

En todo caso, la enunciación se hace desde el ensordecedor silencio al que se puede arribar después de una larga búsqueda, teniendo la experiencia de silencio necesaria.

En cuanto a esa paternidad que siempre sentí por W. W. (ese viejo hermoso), digo en un breve texto: "A vos que eras hierba/ te escribe él que es viento", haciendo del viento el sujeto que escribe el texto. Desde ese sujeto se escribió este libro.

También el viento es un alter ego que dicta desde sus estados de placidez, de furia, de locura. Se lleva todo dice el texto:

"Sobre el lodazal/ viento, tormenta/ pies descalzos./ Amenaza llevar todo,/miedo de techos/ viento que envenena..." y sigue.

Pero no olvidemos que el viento poliniza, extiende y provoca la fecundidad vegetal .

Dice otro texto: "Voltea páginas de libro /sostiene alas de pájaros/ fecunda árboles/ trabaja de dar vuelta y llevar a confín desconocido/ tantas hojas secas..." sigue

Con todo, ha hierba de W.W., tal vez no es que sea de una "Territorialidad". Quizás el gran poeta al decir que es la hierba, lo que hace, en el pensamiento de Deleuze y Guattari, es que "reterritorializa" al sujeto y produce ese desplazamiento. La hierba como "pertenencia" es una posibilidad, o su contrario u otra intención pudo haber tenido.

I.S.C.:

- Sin duda en "El libro del viento" se acentúa una operación de auto-conocimiento. Pero he pensado que así como hay dos clases de personajes --según Borges (el que crucifica en nombre del padre y el que se deja llevar dentro de un tonel merced a las aguas del Mediterráneo)-, según Gonzalo Garcés (Ñ) hay dos clases de narradores o sujetos líricos: el que baja línea porque cree haber tocado o atisbado una zona iluminada y el que se inmola en la confesión desesperada. ¿ En "Las voces de la palabra" se percibía al que baja línea-Aquí están los dos, pero prevalece el que se inmola?

G.I.:

- Ni bajar línea ni inmolación, al menos concientemente.

Sí, haber experimentado sensaciones particulares.

En libros más recientes, nombro a Aldous Huxley y sus puertas de la percepción” o recuerdo a “Los Tarahumara” de Artaud.

Por otro lado, siempre mi escritura y supongo que la escritura de todos es un trabajo de autoconocimiento.

No obstante, hay percepciones “iluminadas” Ud. dice; pasando puertas, digo yo. Hay veces que se cree haber tocado, sentido, algo distinto y que yo mismo llamo “iluminación” en el poema. Esto no significa nada místico, aunque la palabra *iluminado*, viene de un lenguaje formador de nuestro pensamiento. Sin embargo, en Poema Último, al que me remito, hablo de “los iluminadores y los iluminados” poniendo énfasis en que descreo de los unos y los otros y digo que todos sepan que nos hemos evadido.

También es posible recorrer textos que vienen del trabajo del análisis como los dedicados a Ruth Kjær sobre el tema del deseo que ha sido una introspección, un habla y un conocimiento.

Y abonando aún más la cuestión, recurro a Ezra Pound cuando nos enseña que la poesía es un trabajo, un conocimiento en sí mismo y no una expresión de sentimiento. Dice Pound: “...escribir desde un conocimiento de la materia con la que se trabaja y no canalización de un sentimiento.”

De ahí que no escribimos de “gatitos”, ni poema a la muerte de Juan Pérez, o cosas así. Escribimos de lo que sentimos trascendente, aunque suene pretencioso y aunque lo hagamos desde lo que provoca el batir de alas de un colibrí

Escribimos tratando de conjurar los vaticinios, predecir lo que vendrá, olvidar lo que pertenece al olvido, y en ese “camino”, encontrar la palabra que nos diga a nosotros mismos y al otro, al lector, qué sentimos, por dónde andamos en el pensamiento, qué es lo que nos mueve, nos emociona, decantado por el cotejo, las lecturas que otras personas hacen, sus críticas siempre valiosas, sean ellas de un lector como cualquiera o de un crítico avezado.

I.S.C.:

- La aspiración a la totalidad es la impronta de un pensamiento Zen. Pero el diagrama parece más occidental y cristiano: el sacrificio del Cristo que se trasunta en alimento y lo ofrece en la mesa a los posibles comensales (Eucaristía). Las cinco partes de la Misa católica: 1)Preparación (Salmos Introito, Kiryes, Gloria 2)Instrucción (lecturas, Epístola, Evangelio incluido, Credo),, 3)Celebración del Misterio (Ofertorio, 4)La Consagración 5)Comunión (Eucaristía), 6)Acción de Gracias, aparecen como reflejos desordenados, pero sin duda hay momentos de glorificación, hay instrucción de las lecturas maestras (Hesse, Witmann), comienza con la evocación de la ofrenda y la consagración y se marca literalmente una “Eucaristía”

(Comienzo (27), Posesión (32), Consagración (41), La rosa (44), Creación (55), Júbilo (55), Sentir (55), Aves nocturnas (56), Piedra (57), Poema (57) , Palabra (60), Nubes (61), Del colibrí (64), Eucaristía (65),

donde el poeta se trasmuta en comida y llama a los posibles comensales. ¿Esto es sólo muestra como meta la tranquilidad de la mirada ZEN y la presión de la formación cristiana occidental que pesa? ¿ o es algo más?

G.I.:

No se puede hablar de meta cuando de lo que trato es del devenir, del camino.

Según entiendo no hay una mirada zen. Si la hubiera pienso que desvirtuaría su esencia. Justamente creo que ese pensamiento es un ahora continuo en el camino, no meta de cielo o de infierno como en la concepción occidental de la que no reniego sino que acepto como formado en ella, lo greco-judeo cristiano.

Pero diferencio que con el texto "Consagración" habla de hacerlo con la palabra. *"Este es el precio/costo que tiene/don de la palabra."*

Sí es cierto que se ven partes de la misa católica, como dice, justamente porque las palabras celebración, consagración, eucaristía, pertenecen a esos vocablos que forman un pensamiento, una cultura. Veamos a la filosofía, cuando Herder señala: "El papel formador del sistema del lenguaje en el desarrollo del pensamiento" . En nuestro caso, la cristiana. El algo más, lo aportará o develará el lector en tanto recreador y creador para sí de lo que elabore desde su apropiación de cada texto y del libro como corpus.

Un lector, que tenga formada su estructura de pensamiento con palabras de un árabe, un hebreo, miraría, sin duda desde otra perspectiva esta cuestión, admitiendo que en nuestro caso se ve como Ud. lo dice, aún dispersamente, por el cuerpo del libro .

No obstante hay poemas como : *"Vestido, desnudo/habitado, sin ropajes/con reflejos, ensombrecido/con luz, oculto, oscuro/ el sillón de mimbre en el patio", o: "Que de la boca/no salga quejido/de los ojos/lágrimas. Que ver nubes sea verlas,/Nada signifique algo" o "La mirada/ construye el poema. /La gota cae en iluminado vacío"* ,que evidentemente tienen filiación oriental, tales los textos dedicados a Basho o a Takinazi, pero vemos que lo sustantivo de este tema se podría leer en el texto que justamente dice: " Zen, nada/ como decir....." con el cual, justamente se formula una no fórmula.

I.S.C.:

- Ana María Russo evoca la imagen deleuziana de la territorialidad y la desterritorialidad. La primera se desplaza por la evocación del paisaje reparador en el que vas a masticar tu mismidad (Zavalla o la costa) y donde se fija una imagen poética habitada realmente. Pero a contrapelo se desterritorializa porque se entra en las esferas del sueño, presentimiento, iluminaciones donde todo se desplaza a otro plano. Allí ya nada es lo mismo, y el paisaje en fuga se esparce fragmentado en partículas de sonidos, instantes, fragmentos en otras dimensiones hasta rozar el olvido y el silencio. ¿Cómo es la operación en la que el territorio, el espacio habitado se desplaza a un plano cósmico. No me refiero a la operación de la escritura que tiene su propia alquimia. Me refiero al proceso mental si puede describirlos con relativa veracidad.?

G.I.:

Giles Deleuze habla más del “no lugar” y las explicaciones que de ello se podrían dar. Describir cual es el proceso mental que hace ese desplazamiento – si así fuera- de un plano a otro es en todo caso difícil de clasificar, y menos por mí mismo.

Puedo teorizar que de la mezcla de emoción, pensamiento, invasión de varios sentidos por distintas sensaciones, y estando uno atento, con los ojos abiertos, dispuesto a recibir la magia de un instante, sería una suerte de posibilidad de hacer.

Pero, también una necesidad, creer que hay una manera.

En todo caso, posiblemente, uno de los modos, la manera, sería cierta técnica de despojo de capas sociales que cubren al hombre que habita dentro y que ese hombre interior, pueda hablar libremente de las herramientas con las cuales abre sus puertas, sean ellas, emociones, historia, hierba y lo que desencadenan todos esos elementos en un preciso momento.

I.S.C.:

- El 1982, Eugenio Castelli al hablar de “Poema último”, que sin duda prefigura estos nuevos textos, decía “destaca la esencialidad de la palabra, pero no en la desnudez elemental, sino en la entramadura sintáctica que potencie sus posibilidades simbólico connotativas”.
- Yo entendía que esa sintaxis permitía un hermetismo controlado. Ha pasado el tiempo (veintisiete años) y ya se elude tal entramado, se busca la síntesis, se pule la desnudez y sin duda el hermetismo crece. El hermetismo es una etapa inevitable, pero no continua. Las cosas a veces se aclaran, otras al contrario. ¿Su enfrentamiento con lo coloquial, le lleva a extremar el procedimiento, quizás demasiado?.

G.I.:

El hermetismo, que como Ud. decía es una suerte de padecimiento general, en mi caso no es que me lo proponga. Deviene de haber ido extremando sí la síntesis por dos causas que entiendo fundamentales: la primera, un deseo de despojo hasta del articulado para que sea lo sustantivo lo que esté ahí, en la hoja frente al lector. Que lo elabore como proponía Mallarmé como lo hice al ir puliéndolo. Segundo y a la vez, buscar que el lector, en tanto que el lector de poesía es un recreador, trabaje y lo rescriba para sí, desde su propia emoción y su pensamiento. De ahí que un libro de poesía, que no tiene una lectura lineal, necesite de ese lector que lo recree.

En cuanto a la pregunta sobre el “enfrentamiento”, con lo coloquial: no, no tengo esa actitud por una simple razón. No he acatado normas ni modas desde que dejé de escribir sonetos. He trabajado de manera libre, aún cuando sé que en este tiempo o aquel se escribía o escribe de tal o cual modo. Dije siempre con Giuseppe Quasimodo que la crítica debería ser descriptiva y no prescriptiva.

Tanto es así, que después de este libro tan burilado, tan despojado, comencé otra etapa que se verá más adelante, en la que esos que podrían haber sido “preceptos”, han sido abandonados tranquilamente porque es evidente que a esa etapa, sucedió otra como si fuera compensatoria de la anterior y de una escritura cuasi lineal y cotidianista, al decir de D’Anna

I.S.C.:

- Reviso etapas que señalan sus críticos:

En 1971- Camacho Gómez lo coloca en las filas del hermetismo (Introspecciones). En 1974 Lisandro Galloso, en la angustia existencial (El lugar), En 1981 Castelli: hermetismo controlado (Poema último), 1982. Yo encuentro (en “Poemas de amor”) balance existencial esperanzado, Héctor Yánover dice lo mismo “canta desde la esperanza” en “Poemas del ser”. En 1990: Alberto Lagunas afirma (“Espejos del aire”) que capta como el reflejo de una orilla esperada y sabia, es decir reafirma la esperanza. Para 1992 Roberto Retamoso (“Las voces de la palabra”) percibe el desarrollo dialéctico, agnóstico que confronta las voces del autor, de los otros, con el silencio. En 1996: Claudia Caiso en “El arte del olvido”, habla de “una veneración del silencio. Zen y arte del olvido parecen proponernos así un movimiento que está dado a jugar en el sentido más serio del termino-con valor puntual de la errancia que cuida el nomadismo en la captación del alzamiento y aniquilamiento del ser”.

Resumiendo, en esa ruta poética que se dibuja en “El árbol de la memoria” hay señales de etapas diferentes. D’Anna detecta adhesiones pendulares que oscilan entre el desasosiego

cósmico, propio de las vanguardia surrealista y el vitalismo whitmaniano.

En efecto, entre 1968 hasta 1981 surgen poemas herméticos, algunos ligados al surrealismo (“Introspección”, “Interrogaciones”) que se abren a pensamientos más encarnados y existenciales en “El lugar”, etapa coronada por “Poema último” donde se amasa todo e instaura un decir propio .

Creo que en “El libro del viento” ha encontrado una síntesis dentro del mismo Whitman, un vitalismo terrenal que pasa a otras dimensiones y aspira a convertirse en un vitalismo sideral. Los paisajes se vuelven escorzos, fragmentos, sonidos. El cuerpo se trasmuta y se ofrece con cierta actitud inmolatoria.

La puerta se abre trabajosa a través de un trance donde a la enajenación sucede siempre un amanecer. En “Itinerario del día” el amanecer enciende las esquinas del vacío. Cree tocar la puerta o el muro que obsesionaba en POEMA ULTIMO de 1881. Sigue la huella de la luz, busca el incendio, el humo, el vuelo, el nuevo anochecer, pero con la mañana que abra la puerta. “De mares” es la glorificación del ritmo inalterable del mar como una suerte de canción de cuna que alienta el sueño, el amanecer y la escritura como puerta. Pero “Antiguo Navegante” es la descripción de los hitos del trance poético, del que casi no hay retorno. Algo que lo va arrebatando, lo instala en el insomnio, lo dobla sobre la página, lo enajena, lo aleja de toda memoria, de todo paisaje conocido, se inmola ante la luz, va a su propio incendio, a las caricias que moldea el viento en un impreciso más allá, también aparece el amanecer. pero no basta. Qué alcance tiene , al final de “El libro del viento”, la idea de que del verdadero trance no hay retorno?

G.I.:

Efectivamente siento sí que hay un trance que deviene escritura. Tanto que a veces a la mañana me pregunto quien ha escrito esas cosas. Y ahí se puede advertir con el ojo amaneciendo – lo racional- que hubo cierta enajenación del uno. Que cuando se habla de otro que dicta, se habla de una suerte de desdoblamiento de ese uno. Nunca un uno solo; sino de un uno múltiple, que en ocasiones puede salirse de la caja, del molde diario, y entonces escribir. Y de todo ese material, a veces y solo a veces, se puede hacer un poema.

Del trance del que no hay retorno es de la conciencia o la mirada abierta. Se ha dejado toda ingenuidad y se mira desde otro lugar. Ya lo contingente no es una amenaza que turbe.

Ya hemos aprendido que cielo e infierno son aquí y ahora y la misma cosa que podemos llegar a vivir simultáneamente eligiendo.

Y también que el paraíso son las manos de las que viene todo un cuerpo, la mirada desde la que parte una emoción.